

Presentado en la Primera Conferencia de Revisión sobre la implementación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas ligeras en todos sus aspectos, Nueva York, del 26 de junio al 7 de julio de 2006

Tiro al Blanco

Los hombres y las armas

Introducción

Cuando se toman en cuenta las perspectivas de género en relación con la disponibilidad y el uso indebido de las armas pequeñas y ligeras, las mujeres generalmente vienen a la mente, principalmente en sus roles de “víctimas” y en segundo lugar como pacificadoras por naturaleza. Este punto de vista no sólo ofrece una imagen incompleta de los roles de las mujeres y niñas con respecto a la violencia armada, sino además excluye a los hombres y jóvenes varones como categoría de género. Es necesario realizar un reconocimiento y una exploración del rol de la masculinidad - o sea, de las normas sociales y expectativas ampliamente generalizadas de lo que significa ser un hombre - en relación a la demanda y al uso indebido de las armas ligeras para poder contar con información efectiva para la creación de políticas, y crear esfuerzos para el control del tráfico ilícito de las armas ligeras *en todos sus aspectos*

En la mayoría de las culturas, un gran parte de los actos de violencia son cometidos por hombres, los hombres y los jóvenes también son responsables de la abrumadora mayoría de las muertes y lesiones relacionadas con las armas de fuego. Si bien algunas investigaciones sugieren que puede existir algún fundamento biológico para la inclinación de los hombres y jóvenes varones hacia la violencia, la vasta mayoría de la investigación confirma que la conexión entre la masculinidad y las armas es el resultado de la socialización hacia expresiones violentas de virilidad y culturas en las cuales el uso indebido de las armas por parte de los hombres es socialmente esperado y aceptado.¹ Definitivamente, el tema del fácil acceso a las armas es crucial: cuando las armas pequeñas son controladas de cerca, es menos probable que las mismas sean mal utilizadas o que ingresen al mercado ilícito, aún en culturas

En la RevCon los Estados deben reconocer que...

1. Prestar atención al género significa tratar a los hombres, mujeres, niñas y niños como grupos con necesidades particulares y roles diversos.
2. Las complejas relaciones entre la masculinidad, la juventud y la violencia relacionada con las armas y el tráfico de drogas son un factor clave de demanda de las armas pequeñas y ligeras.
3. La restricción del acceso a las armas, particularmente entre los hombres jóvenes es una estrategia apropiada para reducir la violencia relacionada con las armas. Este objetivo puede lograrse a través del fortalecimiento de la legislación, la mejora en el cumplimiento de las leyes y la concientización de la gente.
4. El otorgamiento de mayores responsabilidades económicas, políticas y sociales a la juventud—hombres y mujeres—es importante para la prevención de la violencia y para crear estrategias de control de las armas.

donde las violentas expresiones de masculinidad son perdonadas.

Es igualmente importante reconocer que una gran cantidad de hombres, ya sea en escenarios afectados por la guerra, países repletos de crímenes violentos o sociedades “pacíficas”, eligen no participar en la violencia. Así como existen muchos factores sociales que llevan a los hombres, más que a las mujeres, a poseer y utilizar armas fuego, otras condiciones sociales ayudan a muchos hombres y niños a no optar por la violencia y las armas. Esta es un área tanto para investigación futura como para la programación de actividades, centradas en aquellos hombres y jóvenes varones en escenarios violentos o afectados por guerras quienes evitan la violencia armada y sobreviven.

Este resumen de políticas explora los diversos roles que juegan los hombres y niños en relación a las armas, como perpetradores, víctimas, sobrevivientes y agentes de cambio, y sugiere la necesidad de alentar expresiones más positivas y pacíficas de masculinidad. Solicita a los Estados reunidos en la Conferencia de Revisión sobre la implementación del Programa de Acción contra las armas ligeras adoptar un enfoque más holístico hacia el género en sus declaraciones y en el documento de resultados, para reconocer los

diversos roles y necesidades de los hombres y las mujeres, niños y niñas. Corregir la omisión de las alarmantes tasas de victimización de hombres y niños de la violencia relacionada con las armas ligeras se encuentra bien dentro del alcance de los funcionarios de gobierno. El punto principal de este resumen sobre hombres y jóvenes varones no minimiza los impactos particulares del tráfico descontrolado de las armas y de la violencia armada en las mujeres y niñas, incluyendo violencia sexual mientras se las apunta con un arma pequeña o ligera. Tampoco desestima los diversos roles que cumplen las mujeres y las niñas en los conflictos armados y el crimen violento, como víctimas, cuidadoras, perpetradoras y sobrevivientes. La distinción entre “víctima” y “perpetrador” no es siempre clara en el caso de la violencia armada y no necesariamente sigue líneas de falla de género. En resumen, desafía al punto de vista común pero equivocado de que las mujeres y las niñas son siempre las víctimas de la violencia armada y de otras formas de violencia basada en el género y de que los

hombres y jóvenes varones son siempre los perpetradores.²

Relevancia del Programa de Acción

El Programa de Acción inadecuadamente combina a las mujeres, niños y ancianos como grupo homogéneo y limita esta referencia al preámbulo, en el cual los estados están: “Gravemente preocupados acerca de [el mercado ilícito de las armas pequeñas] las devastadoras consecuencias para los niños. . . así como también el impacto negativo sobre las mujeres y los ancianos. . .”³ La investigación reciente demuestra que la edad y el sexo son indicadores importantes para saber si una persona hará un uso indebido de las armas. Los hombres y los jóvenes, quienes comprenden la mayoría de las víctimas directas, sobrevivientes y perpetradores de la violencia armada, no reciben mención explícita. Las implicaciones de esta omisión para la implementación completa del Programa de Acción permanecen inexploradas.

“...el Programa de Acción 2001 no tiene en cuenta de forma adecuada . . . las consecuencias relacionadas al género de este problema dado el efecto negativo que la violencia armada tiene sobre la seguridad personal y el bienestar de las mujeres y el hecho de que los hombres, particularmente los hombres jóvenes constituyen la amplia mayoría de los perpetradores y víctimas de la violencia armada. Exigimos que estos aspectos sean tomados en cuenta en la Conferencia de Revisión.”

Declaración de Trinidad y Tobago en la PrepCom de enero de 2006¹

La realidad

- ❖ La violencia es la causa principal de muerte para las personas de entre 15 y 44 años en todo el mundo, representando el 14% de las muertes entre los hombres y el 7% entre las mujeres.⁴
- ❖ Los hombres son tres a cinco veces más proclives que las mujeres a cometer homicidios.⁵
- ❖ Más del 90% de los homicidios relacionados con las armas ocurren entre hombres.⁶
- ❖ Según la Organización mundial de la Salud (OMS), existe un “alarmante aumento” en el número de suicidios entre las personas jóvenes de 15 a 25 años en todo el mundo.⁷
- ❖ De los individuos que cometen suicidios con un arma, el 88 % son hombres y el 12 % son mujeres.⁸
- ❖ La exposición a las armas ligeras, más comúnmente entre los niños varones, aproximadamente duplica la probabilidad de que un adolescente perpetre un acto de violencia serio durante los dos años posteriores.⁹
- ❖ En algunos países, la violencia relacionada con las armas conduce a desequilibrios demográficos. Brasil actualmente cuenta con casi 200.000 hombres menos que mujeres en un rango de edad de entre 15 y 29 años. Se estima que en un lapso de 50 años, habrá seis millones menos de hombres entre la población brasilera, mayormente como resultado de muertes en accidentes de tránsito y homicidios—La amplia mayoría de los homicidios se relacionarían con las armas.¹⁰

- ❖ La victimización de los hombres a partir de homicidios relacionados con las armas varía tremendamente por región. La OMS ha estimado que en el año 2000 había 155.000 muertes en todo el mundo de hombres jóvenes de entre 15 y 29 años a causa de homicidios (la mayoría relacionados con las

armas). De estos, cerca de la mitad (72.000), tuvieron lugar en las Américas.¹¹ Esto significa que el riesgo de morir a causa de un homicidio para un hombre joven de entre 15 y 29 años en la región de las Américas es casi 28 veces mayor que el riesgo promedio mundial.¹²

“Aplicar una perspectiva de género al problema de las armas ligeras significa entender las diferentes formas en las que los hombres, las mujeres y los jóvenes y niñas participan en la violencia armada, son afectados por ella y responden ante ella. Ésta es la clave para desarrollar soluciones efectivas al problema”.

Declaración de la Unión Europea en la PrepCom de enero de 2006

Antes de que pregunte...

1. *¿Es esta realidad un problema serio, ya contamos con referencias de género en el PoA y seguramente no necesitamos más?*

El problema es que las referencias actuales de género en el Programa de Acción no ofrecen una visión adecuada de las consecuencias relacionadas con el género del tráfico ilícito de las armas pequeñas y ligeras *en todos sus aspectos*. La relación entre la masculinidad y la violencia armada, en particular, no recibe mención. El pensamiento acerca de cómo educamos a los varones y cómo los alentamos a usar la violencia debe ser parte de la solución ya que la socialización de los jóvenes varones y hombres parece ser una de las causas del tráfico de armas y de la violencia relacionada con las armas de fuego.

2. *¿No son las mujeres y los niños la gran cantidad de las víctimas?*

Entre las personas que mueren a causa de la violencia armada, los hombres y jóvenes conforman el grupo más grande de víctimas directas en cada escenario. Las mujeres sufren de diferentes formas, siendo amenazadas, forzadas, abusadas a punta de pistola, o al tener que cuidar a los hombres sobrevivientes a la violencia armada. Las mujeres, las niñas y los jovencitos son generalmente descritos como “grupos vulnerables” cuando de hecho son grupos de personas quienes a menudo se encuentran a sí mismos en situaciones vulnerables. Esta equivocación es corregible en el documento de resultados con agregados mínimos de palabras.

3. *¿No es ésta simplemente una forma más de diabolizar a los hombres?*

Reconocer el vínculo entre masculinidades, juventud y violencia armada no es diabolizar a los hombres. Por el contrario, se debe prestar atención a la resiliencia de los hombres, o sea, los factores que conducen a la mayoría de los hombres, aún en escenarios donde predomina la violencia armada, a resistirse a utilizar la violencia armada. Estos factores de “contra demanda” existen y necesitan ser fortalecidos.

Los temas clave y el fundamento para la acción

Las armas se utilizan para cometer varios tipos de violencias, desde la violencia auto dirigida o el suicidio, hasta la violencia en el hogar, la violencia interpersonal (crimen) y la violencia colectiva (guerra o conflicto armado). En su gran mayoría, la violencia la cometen los hombres, y a menudo los hombres jóvenes, lo que sugiere que el género y la edad son factores clave en la demanda de armas. La mayoría de las formas de violencia pueden relacionarse con el género, ya sea la violencia de los hombres contra las mujeres o la violencia de los hombres contra otros hombres. Hasta la violencia auto dirigida puede tener una dimensión de género: algunos relatos de intentos de suicidios de hombres sugieren que los hombres cometen suicidios o intentan suicidarse cuando sienten que no son capaces de afrontar los mandatos o las demandas sociales de ser hombres “reales”.¹³

La violencia masculina a menudo se explica como expresión de la dominancia masculina en la sociedad. La realidad sin embargo es más sutil a un nivel general los hombres pueden estar al poder,

pero a nivel individual, la investigación sugiere que muchos hombres de hecho se sienten sin autoridad, mientras que al mismo tiempo sienten que tiene derecho al poder en cualquier forma en la que se presente, estatus, respeto, dinero, un empleo o mujeres. La violencia es por lo tanto frecuentemente la búsqueda de lo que ellos piensan que es legítimamente de ellos.

Las armas juegan un rol especial en esta ecuación. Los hombres a menudo sienten la necesidad de demostrar públicamente que ellos son “hombres reales” y un arma es útil para lograr este punto. En tiempos de guerra, los hombres y los jóvenes son activamente alentados y a veces forzados a tomar el rol de combatientes. En países caracterizados por la violencia, la guerra o los altos niveles de posesión de armas, los hombres mayores les dan armas a los hombres más jóvenes como parte del ritual de pasar de la niñez a la virilidad. Las armas también pueden asociarse positivamente con la virilidad en contextos donde su uso fue valorado o alentado como parte de una rebelión o insurrección ampliamente apoyada, tales como el símbolo de AK-47 en el esfuerzo anti apartheid en Sudáfrica.¹⁴ Algunos de los escenarios más violentos en África han visto intentos deliberados por parte de líderes insurgentes de explotar el sentido de debilidad que muchos hombres jóvenes, desempleados y sin estatus pueden sentir. En Rwanda, Nigeria, Liberia, Uganda y Sierra Leone, los líderes locales han aprovechado las frustraciones de hombres jóvenes y los han alentado, convencido y manipulado activamente para portar y utilizar armas.¹⁵

Aparte del género, la edad es otra variable que constituye un fuerte indicador de la violencia. Los hombres menores de 30 años están sobrerrepresentados en las estadísticas criminales y en las prisiones, y además son más proclives que los hombres mayores a cometer homicidios.¹⁶ Esta correlación a menudo conduce a un miedo general de los hombres jóvenes, particularmente los hombres jóvenes de bajos ingresos o aquellos que pertenecen a grupos étnicos marginados.¹⁷

La investigación entre hombres jóvenes que participaron de violencia armada organizada en diez países detectó que la portación de armas es vista como un medio efectivo de ganar estatus y respeto, para hombres y mujeres por igual.¹⁸

Los soldados, francotiradores y otros usuarios de armas y modelos masculinos de roles en televisión, películas y juegos violentos de computación, son a menudo héroes de culto, con las armas a menudo glorificadas en los medios de comunicación populares.¹⁹ Estos factores también pueden explicar el predominio de las armas de fuego como método de suicidio entre los hombres. Dada la posibilidad de que las armas sean mal usadas, restringir claramente el acceso a las armas pequeñas y ligeras, particularmente el acceso de hombres jóvenes, es una política válida para reducir la violencia armada.

La participación en el tráfico ilícito y la violencia armada parece estar fuertemente influenciada por cómo las sociedades educan y socializan a los jóvenes hombres. Una investigación por encuestas en los Estados Unidos, Brasil e India ha descubierto que los niños y jóvenes que tienen puntos de vista más tradicionales y rígidos sobre la virilidad son más proclives a haber participado en actos de delincuencia, a haber sido arrestados o haber reportado el uso de la violencia contra las mujeres.²⁰

Obviamente no todos los hombres y jóvenes varones de todas las sociedades son propensos a la violencia, ni todos los que poseen armas hacen un uso indebido de las mismas. Aún en áreas acosadas por la violencia, la mayoría de los hombres no participan en la violencia, y la cantidad de combatientes es relativamente baja, aún si sus impactos sociales son desproporcionadamente altos. Sin embargo, la investigación ha demostrado que las personas expuestas a la violencia tienen una mayor posibilidad de reproducir la violencia. Esta es la razón por la cual los hombres y los jóvenes varones pueden ser tanto víctimas como perpetradores de la violencia armada, y por qué a menudo es el caso de que los perpetradores serán ellos mismos víctimas de una forma de violencia.²¹ Un determinante clave es el nivel de aceptabilidad de la violencia—y particularmente la violencia armada—en una sociedad dada como medio legítimo para adquirir objetivos sociales y económicos sobre los cuales los hombres sienten que tienen derechos o sienten que se les niegan.²² Más que el resultado de la biología o la demografía, el uso de la violencia armada por parte de los hombres es por lo tanto un fenómeno social complejo, con normas y condiciones que alientan la violencia y con otras que la restringen.

Un enfoque complementario para la reducción de la violencia de las armas pequeñas y el tráfico ilícito es el fortalecimiento de estos factores que ayudan a los hombres y a los niños a evitar la violencia y la posesión inapropiada de las armas de fuego. Los factores de protección incluyen relaciones estables con personas (miembros de la familia, pares, profesores, etc.) quienes se sentirían desilusionados ante una conducta violenta, acceso a medios de vida alternativos e identidades para la auto estima (por ejemplo ser un buen estudiante, ser capaz de reflexionar sobre los riesgos y los “costos” personales de la participación en la violencia, encontrar un grupo de pares alternativo que no apoye la violencia (el cual puede organizarse en torno a los deportes, la música, u otras expresiones culturales), reducir la exposición personal a la violencia, tener opiniones acerca de lo que significa ser un hombre y no involucrar sentimientos de superioridad hacia las mujeres o virilidad mediante el uso de la violencia; y una aceptación de que los hombres pueden expresar miedo.²³ Algunos programas prometedores se presentan a continuación.

Los enfoques dirigidos a la juventud en las guerras y en los escenarios tradicionales son particularmente importantes. En tiempos de guerra, los hombres jóvenes en particular enfrentan una fuerte atracción hacia la violencia, a parte de una ya difícil transición hacia la madurez, educación interrumpida y faltas de oportunidades de empleo.²⁴ Los programas de reconstrucción post guerra deben por lo tanto, prestar atención específica a la juventud, incluyendo a los hombres jóvenes y adolescentes, y apoyando la integración de la juventud a las comunidades. Es importante no discriminar entre los jóvenes que han participado activamente en la violencia y aquellos que no lo han hecho, para evitar la estigmatización y la marginalización. Los programas idealmente también deberían concentrarse en medios de vida, en educación y en responsabilidades políticas. Los esfuerzos en los que participan hombres y mujeres en dichos escenarios deben además reconocer que la desmovilización requiere más que ofrecer herramientas para trabajar. Significa proveer a los jóvenes, en particular, formas no violentas de alcanzar un sentido de identidad y respeto en sus sociedades.

“La respuesta al desafío de la juventud no es marginar aún más o pintar a la juventud masculina como una amenaza temible hacia la seguridad. . . . Es, de hecho, lo opuesto: Los hombres jóvenes desempleados y sin educación necesitan participación positiva y responsabilidades apropiadas y apoyo financiero y de programas participativos.”²⁵

Es importante que los programas de reconstrucción apoyen a la juventud donde se encuentren. Las naciones que se están recuperando de la guerra generalmente se caracterizan por la rápida urbanización, mientras que la mayoría de los programas de reintegración favorecen el desarrollo rural, conduciendo a una escisión entre elecciones y las realidades.²⁶ De hecho, el regreso a los patrones socio económicos anteriores a la guerra no es necesariamente deseable, ya que estos podrían haber contribuido al surgimiento del conflicto. Algunos jóvenes a menudo eligen mudarse a zonas urbanas en el período posterior a un conflicto armado, y por lo tanto en esas áreas deben establecerse programas adecuados diseñados para generar ingresos, responsabilidades y apoyo.

Soluciones en acción

Dos estrategias principales pueden llevarse a cabo para desasociar a las masculinidades, a las armas y a la violencia. La primera busca restringir el acceso a las armas para las personas más proclives a hacer un mal uso de las mismas, incluyendo jóvenes, personas con antecedentes de violencia familiar o personas con una enfermedad mental o que hayan sufrido una pérdida y que por lo tanto posean un riesgo aumentado de cometer suicidio. Esta estrategia puede alcanzarse a través de programas de concientización de las personas, políticas comunitarias o fortaleciendo la legislación, como por ejemplo con leyes que requieran una notificación conyugal para las licencias de armas de fuego (detallado más abajo para Australia, Canadá, Sudáfrica y los Estados Unidos). La ausencia de información en países en transición hacia la post guerra hace que sea un desafío la identificación de actividades replicables y apunta a la necesidad de apoyar los esfuerzos en dichos contextos. Alternativamente, otros programas se concentran en reducir la inclinación hacia la violencia, ya sea mediante el trabajo con perpetradores de violencia o alentando la capacidad de recuperación, promoviendo nociones

alternativas a la masculinidad basadas en la no violencia y el cuidado, y responsabilidades sociales, económicas y políticas para la juventud.

Leyes de notificación conyugal

Dado el rol particular de las armas legalmente poseídas en el asesinato, lesión e intimidación de mujeres y niños en el hogar,²⁷ varios países han instituido mecanismos de monitoreo para prevenir la adquisición de armas por parte de hombres con antecedentes de violencia familiar, haya o no resultado en una condena criminal. Canadá requiere que las actuales y anteriores esposas sean notificadas antes de la emisión de una licencia de armas. Sudáfrica y Australia tienen prohibiciones específicas para la emisión de licencias a personas con antecedentes de violencia familiar. En los Estados Unidos, las leyes federales consideran una ofensa criminal poseer un arma cuando se está sujeto a una orden de restricción por violencia de pareja íntima y once estados de los Estados Unidos tienen leyes que prohíben a los individuos con antecedentes de violencia familiar adquirir o poseer un arma de fuego²⁸

Límites de edad

Brasil es un ejemplo de un país que ha fortalecido significativamente su legislación nacional de armas de fuego para reducir y estrictamente regular el acceso de civiles a las armas pequeñas y ligeras. La ley del 2003 específicamente elevó el límite de edad de 21 a 25 años en base a evidencia de que jóvenes estaban muriendo y siendo lesionados en grandes números en Brasil debido al fácil acceso a las armas. La mayoría de las demás naciones establecieron el límite de edad para la adquisición de un arma en 18 años, con algunas como Sudáfrica elevando el límite a 21 años. El estándar brasilero sin embargo obliga a los estados con similares alarmantes tasas de homicidios a considerar el tema de la edad, el género y el acceso en términos concretos.

Programas para perpetradores que incluyen un enfoque en las armas

Los primeros programas que apuntaban a los perpetradores fueron desarrollados a fines de los años 70 en los Estados Unidos.²⁹ Actualmente han probado ser moderadamente exitosos para prevenir mayores abusos. La

evaluación de mayor escala a la fecha descubrió que aquellos que completaron los programas fueron dos tercios menos proclives a atacar nuevamente a sus parejas que aquellos que abandonaron los programas, aún controlando los factores demográficos y de conducta que podrían de otra forma explicar esta diferencia. Una encuesta de 74 programas de este tipo en 38 países descubrió que los temas más frecuentemente tratados en dichos programas incluían la masculinidad, las parejas íntimas y la resolución no violenta de conflictos.

Hombres jóvenes, liderazgo y resiliencia

Una cantidad de prometedoros programas están siendo implementados que buscan desviar las actitudes rígidas y a veces violentas sobre ser un hombre. ‘Men As Partners’ (Hombres como socios) en Sudáfrica³⁰ trabaja en colaboración con la milicia, los sindicatos y las escuelas para hacer participar a los hombres en puntos de vista alternativos acerca de la virilidad, tal como lo hace el proyecto ‘Conscientising Male Adolescents’ (Concientización de los adolescentes varones) en Nigeria y la iniciativa ‘Program H’ (Programa H) en América Latina e India.³¹ Estos programas apuntan a crear alternativas, grupos de pares no violentos, poner a los hombres jóvenes en contacto con los hombres adultos que sirven como mentores y modelos de roles no violentos, y a menudo ingresan en la cultura joven popular logrando que sea “genial” el no ser violento. La evaluación del impacto del Programa H en Brasil descubrió cambios significativos en las actitudes de los hombres jóvenes luego de la intervención – actitudes que fueron altamente relacionadas con el uso de la violencia contra las mujeres y otras formas de violencia.³²

La “Campana de la cinta blanca”³³ funciona de una forma similar. Esta campaña global que comenzó en Canadá a principio de los años 90 luego de que un hombre que no había sido aceptado en un programa de graduados en Montreal ingresara en un aula y matara a catorce estudiantes mujeres como venganza, consiste en hombres que protestan contra la violencia hacia las mujeres. Se encuentra activa en más de 40 países en todo el mundo. De igual manera, en los Estados Unidos, la Fundación para la Prevención de la Violencia Familiar coordina una iniciativa denominada ‘Coaching Boys to Men’ (Entrenando a jóvenes que se transformarán en hombres), que conecta orientadores, padres y profesores para que

hablen a los jóvenes acerca de la reducción de la violencia contra las niñas y las mujeres y para reducir las conductas violentas en general.³⁴

Este programa puede emprenderse en una variedad de escenarios y merece ser investigado.

En el 2005, un grupo de organizaciones se reunieron para formar una red global para involucrar a los hombres y a los jóvenes varones en la reducción de la violencia y la igualdad de géneros. ‘Men Engage’ busca asistir a los cientos de pequeños programas que trabajan en todo el mundo para hacer participar a los jóvenes y a los hombres en el cuestionamiento de las opiniones rígidas y a veces violentas de la virilidad y, en el proceso, mejorar la salud y el bienestar de las mujeres y niñas.³⁵

Programas para la juventud en escenarios de post guerra:

La ‘Alliance for African Youth Employment’ (Alianza para el empleo de la juventud africana) fue lanzada en el 2004 por la Fundación Internacional de la Juventud con la Agencia para el Desarrollo Internacional de las Naciones Unidas (USAID), Nokia y el Club de Leones.³⁶ Tanto USAID y Nokia se han comprometido colectivamente con la iniciativa con más de USD 1.8 millones. A lo largo de cinco años, la Alianza promoverá la empleabilidad y el empleo para más de 35.000 personas jóvenes en situación desventajosa de 14 a 29 años de edad que viven en áreas de rápida urbanización en Sudáfrica, Malawi, Mozambique y Rwanda. Los jóvenes recibirán no sólo capacitación laboral, sino también asesoramiento sobre carreras, colocación directa en pasantías y trabajos y las habilidades para crear sus propias empresas. De hecho, los programas más exitosos de creación laboral para la juventud reconocen que, para los hombres jóvenes en particular, el empleo consiste en tener ingreso pero además una fuente de identidad y respeto.

Recomendaciones e políticas para la RevCon

1. Prestar atención al género significa tratar a los hombres, mujeres, niñas y niños como grupos con necesidades particulares y roles diversos. Las complejas relaciones entre la masculinidad, la juventud, la violencia armada y

el tráfico de drogas son un factor clave de demanda de las armas pequeñas y ligeras.

2. La restricción del acceso a las armas, particularmente entre los hombres jóvenes es una estrategia apropiada para reducir la violencia relacionada con las armas. Esto puede realizarse identificando el problema, fortaleciendo la legislación, mejorando el cumplimiento de las leyes y la concientización de la gente.

3. El otorgamiento de mayores responsabilidades económicas, políticas y sociales a la juventud—hombres y mujeres—es una estrategia importante para la prevención de la violencia, particularmente en situaciones de recuperación de la guerra. Las necesidades particulares de la juventud deben tratarse holísticamente, a través de programas basados en la comunidad.

4. Deben promoverse las expresiones no violentas de masculinidad y los roles de los hombres como cuidadores deben tener un mayor enfoque. Las actividades grupales también pueden proveer identidad positiva y responsabilidades de grupo, así como liderazgo, trabajo en equipo y habilidades de “governanza” personal.³⁷

Sugerencias para la acción y para una mayor investigación

1. Impactos – Es crucial generar datos e información que esté separada por sexo y edad para identificar mejor los impactos y las políticas. ¿Cómo pueden los Estados que desarrollan sistemas de recolección de información o Planes de Acción Nacionales como los necesarios para el PoA ser asistidos para desarrollar o enmendar esfuerzos de recolección de información para crear datos más precisos que se dividan en dichas variables de género y edad?

2. Resiliencia – ¿Por qué la mayoría de los hombres y jóvenes evitan o deciden no utilizar la violencia armada? En comunidades afectadas por el crimen y la guerra, ¿por qué algunos hombres eligen no utilizar la violencia? ¿Existen estrategias que puedan utilizarse para reforzar dicha resiliencia?

3. Estatus – Alcanzar un estatus particular conduce a muchos hombres y jóvenes a participar en la violencia armada. ¿Por qué?, y ¿qué se puede aprender preguntando a varios hombres en diferentes contextos acerca de la presión de

alcanzar un estatus a través de la violencia?
¿Cómo pueden los hombres y jóvenes tomar responsabilidades para resistir el uso de la violencia para alcanzar sus objetivos, por ejemplo a través de la creación de alternativas económicas viables que a la vez promuevan el cambio cultural y social?

Recursos clave

- Barker, Gary (2005) *Dying to be men: youth, masculinity and social exclusion*, Routledge, London
- Barker, Gary and Christine Ricardo (2005), *Young men and the construction of masculinity in sub-Saharan Africa: Implications for HIV/AIDS, conflict and violence*, Social Development Papers, Conflict Prevention and Reconstruction Paper No. 26, Washington D.C, June
- Cleaver, F. (2002) (ed), *Masculinities Matter. Men, Gender and Development*, Zed Books, London
- 'Few options but the gun: Angry young men' in Small Arms Survey (2006), *Small Arms Survey 2006: Unfinished Business*, Oxford University Press, Oxford, pp. 295-321
- HD Centre (2005), *Missing Pieces: (Piezas Perdidas) Directivas para reducir la violencia armada a través del proceso de la ONU para el control de armas pequeñas* Centro para el Diálogo Humanitario
- Rothman, Emily F, Alexander Butchart and Magdalena Cerdá (2003), *Intervening with Perpetrators of Intimate Partner Violence: A Global Perspective*, Organización Mundial de la Salud, Ginebra
- Sommers, Marc (2006), *Fearing Africa's Young Men: The case of Rwanda*. World Bank, Social Development Papers, Conflict Prevention & Reconstruction, Paper No. 32
- World Bank (2005), 'Youth in post-conflict settings', *Youth Development Notes*, Vol. 1, No. 1, September

Este resumen de políticas fue escrito por Mireille Widmer del Centro para el Diálogo Humanitario, con Gary Barker (Promundo) y Cate Buchanan (Centro para el Diálogo Humanitario). Para este proyecto, se receptaron comentarios y sugerencias por parte de David Hemenway, Escuela de Salud Pública de Harvard; Vanessa Farr, UNIDIR; y Daniël Prins y Eva van Woersem, Gobierno de Los Países Bajos.

Reconocimientos: Este resumen de políticas y la exhibición de fotos "Hombres y Armas" (Men and Guns) fueron lanzados el 26 de junio de 2006 en la ocasión de la apertura de la Primera Conferencia de Revisión del programa de Acción 2001 contra las Armas Ligeras. El Centro para el Diálogo Humanitario agradece la colaboración del gobierno de Los Países Bajos.

La exhibición de fotos "Hombres y Armas" es una recolección de fotos de la República Democrática del Congo, el Sur de Sudán, Colombia, Guatemala y El Salvador. Las entrevistas con hombres y jóvenes destacaron una variedad de relaciones: víctimas, sobrevivientes, perpetradores y agentes para el cambio. Está disponible para su exposición y contiene entre 20 y 25 fotos.

Acerca del Centro para el Diálogo Humanitario

El Centro para el Diálogo Humanitario (HD Centre) es una fundación independiente cuyo propósito es prevenir el sufrimiento humano en la guerra.

Nuestro enfoque humanitario comienza desde la premisa de que prevenir y resolver el conflicto armado es el medio más seguro de hacerlo, y para este fin promovemos y facilitamos el diálogo entre enemigos adversarios. A través de nuestro trabajo, buscamos contribuir a los esfuerzos para mejorar la respuesta global al conflicto armado.

Nuestros compromisos operativos son complementados por políticas y trabajo analítico centrado en la protección civil, en técnicas de mediación, temas de transición y problemas de armas y seguridad. El Programa de Armas Ligeras y Seguridad Humana comenzó en el 2001. Incluye una variedad de proyectos que apuntan a llamar la atención hacia el costo humano de la disponibilidad y el uso indebido de las armas ligeras y a identificar opciones de políticas para la acción por parte de gobiernos y otros actores.

Centro para el Diálogo Humanitario

114 rue de Lausanne, 1202 Geneva, Switzerland

Teléfono +41 22 908 1130 Fax +41 22 908 1140

Correo electrónico info@hdcentre.org

Sitio Web www.hdcentre.org

Acerca del Instituto Promundo

El Instituto Promundo tiene su sede en Río de Janeiro y trabaja en forma nacional e internacional para llevar a cabo investigaciones y desarrollar tecnologías sociales para mejorar el potencial de niños y jóvenes en Brasil y el Sur en forma global. Entre sus actividades, Promundo coordina la Alianza del Programa H, una red de organizaciones que trabajan en Latinoamérica, Asia y el Caribe y África al Sur del Sahara para involucrar a los jóvenes en la promoción de la igualdad de los géneros y la reducción de la violencia.

Las actividades del Programa H incluyen una currícula educativa para involucrar a los jóvenes y hombres en cuestionamientos sobre opiniones rígidas acerca de la virilidad, campañas de "estilos de vida" para promover versiones no violentas de la virilidad y herramientas de evaluación para medir los cambios en las conductas de los jóvenes y hombres. Promundo ofrece asistencia técnica y lleva a cabo investigaciones sobre violencia y socialización de géneros (incluyendo violencia contra las mujeres, contra los niños y entre hombres) en colaboración con el Gobierno brasileño, la ONU y el Banco Mundial.

Instituto Promundo

Rua Mexico, 31/1502

Rio de Janeiro,

RJ Brazil 20031-144

Teléfono +55 21 2544 Fax + 55 21 3114

Sitio Web: www.promundo.org.br

¹ La literatura sugiere que las diferencias biológicas entre los niños y niñas afectan su salud y desarrollo en una forma más limitada que las diferencias debido a la socialización. Consulte Barker, Gary (2000), *What about boys? A literature review on the health and development of adolescent boys*, Departamento de salud Infantil y Adolescente, OMS, Ginebra; Enloe, Cynthia (1998), 'All the men are in the militias, all the women are victims: The politics of masculinity and femininity in nationalist wars', en L. Lorentzen and J. Turpin (eds.), *The women and war reader*, New York University Press, Nueva York y Londres, pp. 50-62; Goldstein, J (2001), *War and Gender*, Cambridge University Press, Cambridge.

² Barker, Gary and Christine Ricardo (2005), Young men and the construction of masculinity in sub-Saharan Africa: Implications for HIV/Aids, conflict and violence, documento de antecedentes preparado por el Banco Mundial

³ Programa de Acción de las Naciones Unidas para Prevenir, Combatir y Erradicar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, UN Doc. A/CONF.192/15. Disponible en <http://disarmament2.un.org/cab/poa.html>:

⁴ Organización Mundial de la Salud (1999), *Injury: A leading cause of the Global Burden of Disease*, Ginebra. 13-16

⁵ World Health Organisation (2002), *World Report on Violence and Health*, pp. 274-5

⁶ *ibid*

⁷ Consulte

www.who.int/mental_health/prevention/suicide/suicideprevent/en/

⁸ *Small Arms Survey 2002: Counting the Human Cost*, Oxford University Press, Oxford p. 178

⁹ Bingenheimer, JB et al (2005), 'Mortality among recent purchasers of handguns', *New England Journal of Medicine*, Vol, 341, Issue 21, pp. 1583-1589

¹⁰ O Globo (2004), 'Populacao do pais vai parar de crescer em 2062'; citado en Barker, Gary (2005), *Dying to be men: Youth masculinities and social exclusion*. Routledge, London. La información original es de la oficina brasilera de censos.

¹¹ OMS (2002), *World Report on Violence and Health*, pp. 274-5

¹² *ibidem*

¹³ Barker, Gary (2005), *Dying to be men: Youth masculinities and social exclusion*. Routledge, London

¹⁴ Barker, Gary and Christine Ricardo (2005)

¹⁵ Consulte por ejemplo, Human Rights Watch (2005), *Revenge in the Name of Religion. The Cycle of Violence in Plateau and Kano States*, May

¹⁶ Archer, J (1994) (ed), *Male Violence*, London, Routledge

¹⁷ Dolan, Chris (2003), 'Collapsing Masculinities and Weak States - A case study from Northern Uganda', in Cleaver F (ed), *Masculinities Matter: Men, gender and development*. Zed books, London

¹⁸ Dowdney, Luke (2005), *Neither war nor peace: International comparisons of children and youth in organized armed violence*. IANSA, ISER, Viva Rio

¹⁹ Connell, R (1985), 'Masculinity, violence and war', in P. Patton and R. Poole (eds.), *War/Masculinity*, Intervention Publications, Sydney; Myrtilinen, H. (2003), 'Disarming masculinities', *Disarmament Forum*, UNIDIR, Vol. 4, pp. 37-46

²⁰ Barker, Gary (2005)

²¹ Butchart A, et al (2004), *Preventing violence: a guide to implementing the recommendations of the World Report on Violence and Health*. Department of Injuries and Violence Prevention, WHO, Geneva, p. 61

²² 'Few options but the gun: Angry young men', in Small Arms Survey (2006), *Small Arms Survey 2006: Unfinished Business*, Oxford University Press, Oxford, p. 306

²³ *Small Arms Survey 2006: Unfinished Business*, Oxford University Press, Oxford, p. 313

²⁴ World Bank (2005), 'Youth in post-conflict settings', *Youth Development Notes*, Vol. 1, No. 1, September, p. 2

²⁵ Sommers, Marc (2006), *Fearing Africa's Young Men: The case of Rwanda*. World Bank, Social Development Papers, Conflict Prevention & Reconstruction, Paper No. 32, p. 14

²⁶ *ibid*, p. 4

²⁷ Hemenway, David et al (2002), 'Firearm availability and female homicide victimization rates across 25 populous high-income countries', *Journal of the American Medical Women's Association*, Vol, 57, pp. 100-4

²⁸ Richardson, Vigdor, Elizabeth and James Mercy (2002), 'Disarming batterers: The impact of domestic violence firearm laws', in Jens, L. and P. Cook (eds), *Evaluating gun policy: Effects on crime and violence*, Brookings Institution, Washington DC. However, the commission of a violent misdemeanour does not always result in the abuser's guns being surrendered.

²⁹ Rothman, Emily F et al (2003), *Intervening with Perpetrators of Intimate Partner Violence: A Global Perspective*, World Health Organisation, Geneva, p. 2

³⁰ Consulte

www.EngenderHealth.org/ia/wwm/pdf/map-sa.pdf

³¹ Consulte www.promundo.org.br

³² Barker, Gary (2005)

³³ Consulte www.whiteribbon.ca

³⁴ Consulte www.endabuse.org

³⁵ Los miembros fundadores de la red son EngenderHealth (US), Instituto Promundo (Brazil), Save the Children-Sweden, the Family Violence Prevention Fund (US) and Sahoyog (India).

³⁶ Consulte www.iyfnet.org/document.cfm/30/626

³⁷ USAID (2005), *Youth & Conflict: A toolkit for intervention*. USAID, Washington DC, p. 13